

1

Dije, en el gabinete del Ministro de Educación, cuando este anunció el nombre del nuevo Premio Nacional de Literatura, que Vicente Huidobro, María Luisa Bombal, Rafael Maluenda, ^(Enrique Lihn y Jorge Teitelbaum) entre otros, merecían de sobra este premio. Nunca lo recibieron. Lo dije como un signo de que una obra literaria vale por sí misma, cuando vale, y no por los galardones que obtenga. El Premio reconoce una obra; no la hace mejor. No descubro el paraíso, desde luego; pero conviene, a veces, descubrirlo.

Mi sorpresa no fue este Premio, que yo esperaba como lo esperaban otros escritores que también lo merecían. Decir que no lo esperaba habría sido hipocresía y humildad falsa. La sorpresa fue el afecto que despertó en muchas personas. Fue este muy gratificante para mí. Me saludaron, desde diversos lugares de Chile y del extranjero. Y no porque yo me sienta internacional: eran amigos que allí viven. Después de todo es bueno despertar afecto y no odio o desprecio. Eso es lo importante. Afecto por mi persona y por mi obra. Es bueno que a uno lo reconozcan. Toda persona lo desea. Es mucho mejor despertar el afecto de aquellos que a uno lo conocieron y el de los que a uno no lo conocen.

La Antología Cuarta, que LOK ediciones presenta ahora, recoge poemas escritos entre 1950 y 1996. Es decir, durante casi cincuenta años. Sostener en Chile la vocación poética no es broma, como no es broma en ninguna parte del mundo. Pero no la sostuve a solas. El poeta se debe a todos y se debe a todo: es parte, como todos, de la totalidad. El mundo no está dividido; no hay personas que sean más importantes que otras. Todas son importantes, y esto ocurre siempre, salvo que se haya comenzado a sufrir de megalom^{ia}. Yo no habría escrito todos los poemas que escribí si no me hubieran sostenido mi madre —que siempre creyó en mi vocación—, mi mujer, mis hijos, los dos maestros que me abrieron la poesía —Roque Esteban Scarpa y José Ricardo Morales—, mis alumnas, mis alumnos, mis amigos y mis amigas, sobre todo mis amigas, porque las mujeres son las que sostienen la poesía en todo el mundo, aunque ellas no lo sepan —o lo sepan intuitivamente—. Si los hombres sostuvieran la poesía, el mundo estaría mucho mejor de lo que está, en medio de la violencia, la crueldad, la muerte, la servicia del poder y la destrucción.

Agradezco a todos ustedes que me hayan acompañado, y agradezco las palabras generosas de Marta Grau-Coke, Raúl Nómez y Juan Antonio Nassone. Esta fue mi casa hace cinco años. En ella encontré ese afecto que necesité para mentir que yo no termino en mí mismo.

[Dije, en en gabinete del Ministro de Educación...]

[manuscrito] Miguel Arteche.

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Dije, en en gabinete del Ministro de Educación...] [manuscrito] Miguel Arteche. 2 h. ; 28 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile